



El Coco En Progresion Ascendente

por J. C. DE VEYRA

—Tring, ttring, ttrring...
 —Servidor: ¿qué desea?
 —Soy tu esposa. ¿Sabes que hay un nuevo objeto, en que puedes poner otra vez tu admiración y tu pluma?
 —¿De qué se trata?
 —Que Mrs. Quezon acaba de desempacar, para los días de su esposo, un regalo de la *Nacoco*, consistente en un juego de escritorio.
 —De coco, otra vez?
 —De coco también.
 Este diálogo vino a interrumpir mi asistencia a una sesión del Instituto de Lengua Nacional. No puede acudir, por eso, inmediatamente, a invitación tan cortés como elevadas; pero fui a casa de los Quezon en Pasay, tan pronto como pude.
 “Y lo que vi, ¡vive Dios!

Que me hizo estremecer...”
 Si; *ille ego qui quondam...* describi, según Dios me dió a entender, “un juego de té”, hecho con material de coco. La historia se repetía, algo más agrandada, algo más embellecida y con más empeño, sobre la misma materia...
 Imaginaos. El Presidente estaba ausente; más su sitial estaba allí. ¿No saben ustedes que el es de Tayabas? Tayabas es el asiento del cocotero, el país de promisión... del *Nacoco*.
 Bien, bien. La casa está entrapada por varias partes; los muebles, arrumbados; todas las cosas, en desorden, porque atraviesa un periodo de reconstrucción. El ingeniero-arquitecto Siuchi va de un lado a otro. Me conducen al porche actual (que fué antecala en otro tiempo) y allí veo una mesa-ministro, con sillas alrededor y equipo de escritorio.

THE COCONUT JOURNAL

—¿Son de narra?

—Son de coco—me contestan.

Me tengo que restregar los ojos, para convencerme. Nunca pensé que, con nuestra popular palmera, se pudiese producir un mobiliario.

Me siento en una de las sillas (cómoda, confortable y sólida), para examinar de cerca los objetos. Estoy en una silla estilo Luis XIV, sin exageración. Me muevo violentamente, para probar la estabilidad y solidez, y el mueble responde afirmativamente. Para asegurar el "comfort", dire que el asiento tiene 50 cm. X 58 cm. y el alto del espaldar es casi un metro (98 cm.), ambos con embejucado afiliagrado. Es todo un señor sillón. El Presidente (que posee un alma inquieta) puede accionar holgada y seguramente.

Frente a este sillón está la mesa-escritorio. Es un mueble en toda regla. No basta verlo: hay que pasar las yemas de los dedos sobre su superficie pulimentada. ¡Brillante y fina! Puede hacer competencia con la mejor narra o tindalo. Las pequeñas piezas, en tiras diagonales y tan perfectamente ajustadas, que apenas permiten notar las juntas, constituyen el tablero, de un metro por uno y 60 cm. Es labor esmerada de ebanistería.

Como dije, es mesa-ministro, con cajón central, otro pequeño a la izquierda que remata en anaquel,

y a la derecha, tres cajoncitos en series. Todo el material, también de coco, menos las partes interiores.

Sobre la mesa, una armazón con columnillas que sostienen la pantalla horizontal para luz eléctrica; en el centro, dos tinteros con un faisán de adorno, y a ambos lados, dos plumas en sus respectivos portaplumas a la moderna. Todo, todo, de palma cocotera, excepto el faigán (que es de metal) y los tinteros, de vidrio.

A un lado de esta superficie, un retrato del Presidente, en busto, fotografía iluminada, de "barongtagalog", sonriente. Dedicatoria:

Su Excelencia M. L. Quezon.

19 Agosto 1941.

NACOCO

El marco del retrato mide medio metro de alto. Simula un doselete, mostrando en relieve las plegaduras del cortinaje.

Un detalle, para terminar, la "marca de fábrica": *Industrial Art Shop by E. A. Cortes—Nacoco, Sariaya, Tayabas.* Y una exclamación, de mi parte:

Quasi monumentum aere perennius!

